8179

MIGUEL RAMOS CARRION

El pan nuestro de cada día

PASILLO CÓMICO

en un acto y en prosa, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

12

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

PASILLO CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION

Estrenado en el TEATRO LARA el 17 de Noviembre de 1905

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1905

A los Sres. Don Serafín y
Don Joaquín Alvarez Quintero.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DON JUAN.	Sr. Rubio.
PEPILLO	Sra. Ruiz.
CIRILA	Srta. Alba.
EL DOCTOR	Sr. La Riva.
GRIJOTA	Zorrilla.
MARLINI	Palanca.
PACO	Simó-Raso.
CRIADO 1.º	De Diego.
IDEM 2.º	García.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Gabinete elegantísimo con puertas en primer término izquierda y al foro derecha. En primero derecha balcón. Muebles de lujo de habitación para caballero. Sofá en primer término izquierda, de frente al público. Sillas. Dos butacas. Dos bargueños. Alfombra. Aparato de luz eléctrica apagado. Velador ó mesa pequeña en el centro. Cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN sentado en el sofá y mirándose la lengua en un espejito de mano. Después el CRIADO 1.º por el foro derecha

JUAN — Encarnada, demasiado encarnada; esto indica que estoy irritadísimo. Ayer la tenía de color de rosa, pálida, demasiado pálida. Nunca tiene su color natural.

CRIA. 1.º — ¿Se puede?

JUAN — Adelante. Ven acá. Saca la lengua.

CRIA. 1.º — ¿Eh?

JUAN — Que saques la lengua. (El Criado saca la lengua.) ¿Eh? ¿Qué tal? (Como si hablase con alguien.) ¡Y dirán que es aprensión mía! Esa es una lengua fisiológica... de color de carne, jugosa, limpia... como debe ser. Yo no la tengo así nunca, nunca. ¡Qué desgracia, Dios mío!

CRIA. 1.º — ¿Puedo ya meterla? (Muy rápidamente y volviendo á sacar la lengua.)

JUAN — Sí, hombre, sí. ¡Déjame en paz, lárgate!

CRIA. 1.º — Es que venía á decirle que está esperando el señor Doctor.

674340

JUAN ¿Y por qué no me lo has dicho?

CRIA. 1.º Como el señor me hizo sacar la lengua, era muy difícil decirlo.

JUAN Que pase, que pase al momento. (Vase el Criado por el foro derecha.)

ESCENA II

DON JUAN y el DOCTOR por el foro derecha

JUAN (Al ver al Doctor.) ¡Gracias á Dios que viene usted, querido Doctor!

DOC. ¡Querido don Juan! ¿Qué tripa se le ha roto á usted? (En tono de broma)

JUAN Tripa ninguna; pero necesito que usted me vea.

DOC. Pues aquí me tiene usted á sus órdenes... por poquísimo tiempo, porque me aguardan enfermos que me necesitan más que usted.

JUAN ¡Es claro! ¡Todos! Como que ellos están gravísimos y yo estoy sano y bueno. (Se sientan. Don Juan en el sofá y el Doctor en una silla.)

DOC. Afortunadamente.

JUAN ¿Lo cree usted así?

DOC. Lo creo y es uno de los pocos casos en que el médico tiene la seguridad de no equivocarse.

JUAN Vea usted la lengua. (La saca.)

DOC. Inmejorable: roja, húmeda y limpia.

JUAN ¿No está demasiado encarnada?

DOC. No, hombre, no.

JUAN Pues á mí me parece...

DOC. A ver el pulso. (Se lo toma.) ¡Caramba, caramba!

JUAN ¿Qué? (Muy intranquilo.)

DOC. ¡Qué pulso tan igual y tan lleno y tan acompasado!

JUAN ¡Ah! (Respirando satisfecho.)

DOC. Parece el péndulo de un reloj antiguo. Pum, pum, pum, pum. La circulación es perfectamente normal.

JUAN ¿Sí, eh? Pues yo creía...

DOC. Usted no ha de creer sino lo que yo le digo

y no tengo el menor interés en engañarle. Disfruta usted una envidiable salud.

JUAN Pero...

DOC. Nada, sin pero ninguno. ¿Cuántos años tiene usted?

JUAN Demasiados.

DOC. Ya lo sé; ¿pero cuántos son?

JUAN Sesenta y tres.

DOC. ¿Y tiene usted valor de quejarse? Pocos se encuentran como usted á esa edad... Está usted ágil, sano, sin ningún alifafe de viejo, con la cara tersa...

JUAN Gracias, es favor.

DOC. Con un pelo hermoso, con buena dentadura.

JUAN ¡Ya lo creo! De tres mil pesetas.

DOC. Pero la tiene usted. Parece un muchacho y todavía se queja.

JUAN Si usted lo sabe, Doctor, yo no me lamento más que de una cosa; yo sólo tengo una enfermedad...

DOC. Cierto; incurable: la aprensión.

JUAN No, señor, la falta de apetito.

DOC. ¡Bah!

JUAN ¿Le parece á usted poco?

DOC. Esa es de las que yo llamo enfermedades de compensación. Como en este mundo hay muchísimas personas que tienen hambre y no tienen dinero, hay en cambio muchas también que tienen dinero y no tienen hambre: todo está compensado.

JUAN La cosa no es para reirse. Crea usted que daría cuanto poseo por comer con gusto una chuleta ó un bistec ó un plato de arroz. No sabe usted lo que padezco cuando llega la hora de sentarme á la mesa sin apetecer nada, nada. Ahora tengo un cocinero italiano que me habían recomendado muchísimo, ¡pues como si no! Hace los platos para que sin probarlos vuelvan á la cocina. No encuentro un aperitivo eficaz: ni el vermout, ni el ajenjo, ni...

DOC. Porquerías, todo eso son porquerías que ensucian el estómago.

JUAN Si he renunciado á ellas; pero sigo inape-

tente. Tres meses hace ya que no pruebo bocado.

DOC. ¿Tres meses? ¡Ni Papús! ¿Y cómo vive usted?

JUAN Tomo leche.

DOC. ¡Ah!

JUAN Seis litros diarios.

DOC. ¡Vamos! ¿Y le sienta á usted bien?

JUAN No me sienta mal.

DOC. Pues siga usted con ella, hombre. La naturaleza indica lo que debemos hacer. A cierta edad vuelven las necesidades de la infancia, y así como hay niños de pecho, hay ancianos... de lo mismo. Busque usted nodriza.

JUAN Siempre tiene usted gana de broma.

DOC. Pues si no, con las calamidades que ve uno, ¿cómo había de vivir? Vaya, quede usted con Dios, y que no haya mejoría...

JUAN Muchas gracias.

DOC. Lo único que le recomiendo, es que no se apoltrone, que haga ejercicio...

JUAN Ya lo hago. Esta mañana he dado desde la Cibeles hasta el Hipódromo veintidós vueltas... contadas, veintidós.

DOC. Eso es demasiado.

JUAN En el coche.

DOC. ¡Ah! Pues usted estará desganado, pero los caballos habrán comido el pienso con gran apetito. Pregúnteselo usted. Vaya, abur. (Vase por el foro derecha.)

JUAN Adiós, Doctor, adiós.

ESCENA III

DON JUAN. Luego, CRIADO

JUAN Es inútil: los médicos no dan importancia á las enfermedades hasta que uno se está muriendo. ¡Claro! ¿Qué le importa á él que yo coma ó que no coma ó que reviente?...

CRIADO Señor... (Saliendo por el foro.)

JUAN ¿Qué hay?

CRIADO Vienen con una cuenta de la carpintería.

JUAN Que la pague el apoderado...

CRIADO Como envió recado de que no vendría hoy...

JUAN Es verdad: me dijo que era el santo de su mujer, y que se iban á comer á la Bombilla. ¡Todo el mundo come menos yo!

CRIADO ¿Qué le digo al muchacho?

JUAN Que vuelva mañana... Espera; acaso necesite dinero... Dile que pase... (Vase el Criado por el foro.)

ESCENA IV

DON JUAN. Se sienta de espaldas al foro, por donde entra PEPILLO. Este debe representar unos trece años: viste blusa azul y lleva en un taleguillo blanco la comida

PEP. ¿Da usted su permiso? (Después de haber llegado junto á don Juan.)

JUAN ¿Permiso para qué?

PEP. Pa entrar.

JUAN Ese ya no lo necesitas.

PEP. Pero pa algo le han enseñao á uno educación.

JUAN Está bien; dame esa cuenta. (Muy afable.)

PEP. Tenga usté.

JUAN ¡Qué arrugadita y qué sucia está!

PEP. Pues la he traido metida en el pecho, conque ya ve usté...

JUAN ¿Cuánto importa?... (Procurando leer.) No veo. ¿Dónde habré puesto los anteojos? (Buscándolos.)

PEP. El maestro me ha dicho que tengo que cobrar setenta y cinco *del ala*.

JUAN ¿De qué ala?

PEP. ¡Anda diez! ¿No sabe usté que del ala son pesetas?

JUAN No, hijo mío, no lo sabía.

PEP. Paece mentira, con tantas como tendrá usted.

JUAN (Leyendo la cuenta con los anteojos puestos, que los

habrá encontrado encima de uno de los bargueños.)
(El chiquillo no es de los que se cortan.) Setenta y cinco... eso es. Voy á dártelas al momento. (Saca del bargueño los billetes.) Cincuenta y veinticinco... A ver si los pierdes.

PEP. ¡Anda diez! ¡Qué he de perder yo!

JUAN O si te los quitan.

PEP. ¿A mí? Vamos, que usté no me conoce... Cuando llevo dinero no me detengo en ninguna parte: derechito al taller. Ni me paro á oir los organillos, ni á jugar al peón, ni á mirar los escaparates, ni á nada. Ya lo sabe el maestro: por eso me encarga de cobrar las cuentas.

JUAN ¿Y te dará propina?

PEP. Me da los picos... Esta, como no tiene pico...

JUAN Tú sí que lo tienes.

PEP. Y Dios me lo conserve... y que usté lo vea.

JUAN Amén. ¿Y el maestro te hace trabajar mucho?

PEP. ¡Anda diez! Ya lo creo. Pero entoavía soy aprendiz.

JUAN ¿Y qué es lo que haces?

PEP. Pues... hago recaos, limpio la carpintería, cuido la herramienta, recojo las virutas, ayudo á los oficiales y meneo la cola.

JUAN ¿Y cuánto ganas?

PEP. Veinticinco céntimos.

JUAN ¿Diarios?

PEP. No, que serán mensuales.

JUAN Ya es bastante.

PEP. Veinte se los doy á mi madre y me quedo con cinco céntimos pa mis vicios.

JUAN Me gusta la franqueza... ¿Conque tienes vicios?

PEP. ¡Ya lo creo!

JUAN ¿Acaso fumas ya?

PEP. Y me trago el humo y lo echo por las narices.

JUAN ¡A tus años! ¡Estás adelantado!

PEP. Pues pué usté verlo... si me da usté un pitillo...

JUAN Yo no fumo...

PEP. ¡A sus años! ¡Está usté atrasao!

JUAN ¿Y en eso te gastas cinco céntimos diarios? ¡Qué derroche!

PEP. En eso y en golosinas. Siempre llevo alguna cosa en el bolsillo. ¿Quié usté una chufa?

JUAN No, hijo, muchas gracias.

PEP. Las he comprao pa osequiar á mi novia.

JUAN ¿Tienes novia?

PEP. ¡Anda diez! ¡Usté se sorprende de todo! Esta es la tercera. Una chica que está de non. Sobrina de mi maestro. Su tío no lo sabe, naturalmente; porque si lo supiera, excuso decirle á usté lo que nos pasaba.

JUAN Me lo figuro.

PEP. A ella dos tortas... y á mí... el resto de la horná.

JUAN Y será guapa la chica, ¿eh?

PEP. Ya he dicho á usté que está de non. Graciosa ella y muy crecida... Me lleva tres dedos... Nos hemos tallao el otro día.

JUAN ¿Y de tu misma edad?

PEP. Yo tengo catorce años años y ella quince... La proporción.

JUAN ¿Y cómo siendo mayor que tú te atreviste á pedirle relaciones?

PEP. Pues verá usté. Yo la conocía de verla en el taller, que va algunas veces, y un día nos encontramos en la calle. Venía de casa de su maestra, porque es aprendiza de sombrerera, ¿sabe usté? y al verla, voy y le digo: ¡adiós, mujer! y va ella y me dice: ¡adiós, hombre! Y nos echamos á reir. Entonces yo la ofrecí unos cacahués; ella los tomó, empezó á morderlos y fué tirándolos al suelo. Lo cual que me chocó.

JUAN Sí que es raro.

PEP. ¿Por qué no los comes? La pregunté y me contesta: porque me da la tos. Pero en esto, reparo que tenía toas las cáscaras en la mano y pa que yo lo viera se las guardaba aquí, (Señalando el pecho.) es decir, allí.

JUAN No comprendo por qué hacía eso.

PEP. ¡Anda diez! Pues, hombre, está bien claro. Cuando ella se guardaba lo que tira to el

mundo, solamente porque se lo daba yo, figúrese usted si lo tendría en aprecio.

JUAN ¡Ah! Sí, sí.

PEP. Y desde aquel día... pues hablamos.

JUAN Estás, estás adelantado para tu edad.

PEP. Conque, si usté no me manda otra cosa, yo me voy porque es tarde y todavía tengo que comer. (Enseñando el taleguillo.)

JUAN ¿Qué llevas ahí?

PEP. Una tortilla que da la hora.

JUAN Una tortilla: ¿de qué?

PEP. ¡De patatas! ¿De qué va á ser?

JUAN Enséñamela.

PEP. No tengo inconveniente. (Saca del taleguillo un panecillo bajo, dentro del que está la tortilla.) ¿Cree usté que le engaño? Mírela usté.

JUAN Sí que tiene buena facha. Huele muy bien y está muy doradita y muy jugosa.

PEP. Como hecha por mi madre... y pa mí.

JUAN No; ésta no es para tí, porque me quedo yo con ella.

PEP. ¡Ay, qué guasa!

JUAN Lo digo en serio. Me la como yo... Déjamela, así, como está, sin sacarla del panecillo... ¡Toma! (Dándole un duro.)

PEP. ¡Un duro!

JUAN Para que almuerces lo que te dé la gana...

PEP. ¿De veras?

JUAN Sí, hombre, sí.

PEP. (¡Pobre señor!) (Indicando que lo cree loco.)

JUAN ¡Nada, que tiene un olorcillo muy agradable! (Poniéndola sobre la mesa.)

PEP. Vaya, pues que le siente á usté bien la tortilla.

JUAN Muchas gracias.

PEP. Y créame usté á mí: si quiere usté que le sepa á gloria, tiene usté que comerla sin tenedor, aunque se pringue usté, porque después se chupa usté los dedos de gusto.

JUAN Anda con Dios, anda.

PEP. (¡Un duro pa mí solo! ¡Cómo me voy á poner el cuerpo de chufas!) (Vase saltando.)

ESCENA V

DON JUAN. Después el CRIADO

JUAN — Muy bien hecha, sí, señor; durita y con las patatas en ruedas, á la española, como á mí me gusta, y no la que me hacen siempre los cocineros... A la francesa, sin cuajar, una especie de... proyecto de tortilla. Sólo de verla, parece que se me ha abierto el apetito. Voy á comerla con los dedos, como me ha dicho ese muchacho... (Sentándose como disponiéndose á comérsela.)

CRIA. 1.º — (Saliendo por el foro.) Señor...

JUAN — ¿Qué hay?

CRIA. 1.º — Ahí está el administrador de Vallefrío.

JUAN — ¡Qué oportunidad de hombre! ¿Le has dicho que estoy?

CRIA. 1.º — Como el señor le recibe siempre...

JUAN — Dile que pase. ¡Ah! (Dándole el panecillo.) Llévate esta tortilla al comedor... que no la vea el cocinero, no vaya á echármela á perder.

CRIA. 1.º — Descuide el señor. (Desde la puerta.) Pase usted.

ESCENA VI

DICHO y GRIJOTA por el foro con varios paquetes

GRIJ. — ¿Se puede?

JUAN — Adelante, amigo Grijota, adelante.

GRIJ. — Señor don Juan, ¿cómo va ese valor?

JUAN — Así, así. ¿Y usted?

GRIJ. — Yo tan bueno, gracias: dispénseme usted que no le dé la mano hasta que deje todo esto. (Por los dos líos que trae.) ¿Dónde lo pongo?

JUAN — Ahí, encima de la mesa.

GRIJ. — No he querido entregárselo á los criados, porque como son tan bribones, serían capa-

ces de comerse la mitad si usted no lo veía antes.

JUAN ¡Ah! ¡Son cosas de comer!

GRIJ. ¡Naturalmente! ¿De allí qué vamos á traer? Vienen unos chorizos de la tripa gorda, hechos por mi mujer, que puede usted comerlos con toda confianza; un jamón añejo pa comerlo en crudo... y no tenga usté miedo á la trichina, porque son de los que yo como, y ya ve usted si estoy sano y bueno; unos embuchados de lomo, picantes, ¡cosa rica! y unos pies de cerdo, con perdón de usted, curaos al humo.

JUAN Muchas gracias.

GRIJ. Vienen también algunas golosinas. Una torta de almendra de las monjas de la Encarnación; bollos de aceite de aquellos que le gustaron á usted tanto la otra vez, y unas rosquillas de cabello de ángel de mi nuera.

JUAN Pero, ¿por qué se ha molestado usted?

GRIJ ¡No faltaba más! Lo he querido traer yo mismo, y no por el tren donde lo cambian ó se lo comen, porque en los ferroscarriles hay mucho bribón.

JUAN Le agradezco el obsequio; pero por desgracia ¡ay! es posible que ni siquiera llegue á probar nada de eso.

GRIJ. ¿Qué me dice usted? No creo que se muera usted tan pronto. Desmejorao sí que lo encuentro, pero no pa tanto.

JUAN (¡Qué bruto!) No es eso, hombre. Es que hace tiempo que apenas como, porque estoy inapetente.

GRIJ. ¡Bah, bah, bah! ¡Esas son tonterías! La gana viene comiendo, ya verá usté.

JUAN Sí; pero como no puedo empezar... (Incomodado.)

GRIJ. Siga usté mi sistema. Que un día por casualidad no tengo gana, pues á la fuerza, trago de vino y tajada y vamos viviendo. ¡Que me cansa el jamón, pues lomo! ¡Que me cansa el lomo, pues chuletas! ¡Que me cansan las chuletas, medio cabrito! Y pa animarse un par de guindillas y que caigan

rayos. Y aquí me tiene usté tan gordo y tan colorao. Y nada de medicinas, ni de médicos que son todos unos bribones.

JUAN Hombre...

GRIJ. Sí, señor; en lugar de curar al enfermo, si tiene con qué pagarles, hacen que la enfermedad dure mucho pa cobrar más. Pa mí la botica está de sobra.

JUAN ¡Claro! Gozando de esa salud...

GRIJ. Si el que está enfermo es porque le da la gana, créame usted á mí.

JUAN ¡Bueno!

GRIJ. El cuerpo humano no es más que una máquina y pa que marche bien nesecita grasa. Dele usté buen solomillo, buen cordero asao, y ríase usté de las enfermedades.

JUAN Bueno, me reiré. ¡Já, já!...

GRIJ. Y hablando de otra cosa. Me han dicho que no estaba el apoderado.

JUAN Hoy no viene.

GRIJ. Pues yo quería marcharme esta tarde y va usté á hacerme el favor de tomar las cuentas del año.

JUAN Démelas usted.

GRIJ. Aquí están los comprobantes. (Sacando una cartera del bolsillo y de ella un papel que le entrega.) Tres mil quinientas veinte pesetas con quince céntimos.

JUAN Hombre, no es mucho...

GRIJ. El año ha sido muy malo. Hemos tenido heladas, pedriscos, inundaciones, sequía... de todo. Lo único que se había salvado eran los olivares, y cuando estaban que daba gloria verlos, cayó una banda de tordos y no dejaron una aceituna.

JUAN ¡Se las comieron!

GRIJ. Todas. Aquello fué una plaga. No se había visto cosa igual. ¡Nublaban el sol!

JUAN ¡Caramba con los tordos! (Tú sí que eres buen tordo.)

GRIJ. Con permiso de usted. (Se quita la americana y el chaleco. En la espalda de este tiene un bolsillo, del cual saca varios paquetitos.)

JUAN ¿Va usted á desnudarse?

GRIJ. Voy á darle á usted los cuartos. Los llevo aquí pa que no me los quiten. Porque en este Madrid hay mucho bribón.

JUAN Sí, en todas partes los hay.

GRIJ. Pero como aquí, en ningún lao. Este es, sí. (Leyendo el rótulo.) Lo traigo en paquetitos pa no confundirme. «Renta de don Juan, tres mil quinientas veinte pesetas, quince céntimos. (Deshaciendo el paquetito del que saca billetes y monedas.) Hágame el favor de enterarse.

JUAN No es preciso; ya veo que están hasta los céntimos.

GRIJ. Las cuentas son cuentas. Yo soy así, ya lo sabe usted.

JUAN Ya lo sé, ya.

GRIJ. Ahora me voy á comprar unas cosillas para el pueblo. Siempre trae uno encargos de unos y de otros. Engorros; pero ¡qué va uno á hacerle!

JUAN Claro.

GRIJ. Que se ha dejado usté eso ahí encima. (Señalando el dinero.)

JUAN No importa.

GRIJ. Sin embargo: el dinero mejor está guardado, porque en este mundo hay mucho...

JUAN (Interrumpiéndole.) ¡Bribón! Sí; pero en casa no hay ninguno. Es decir... tanto como ninguno, en este momento no me atrevería yo á asegurarlo.

GRIJ. Haría usted bien. Conque, señor don Juan, consérvese bueno y que no haiga novedad.

JUAN Gracias, Grijota, gracias.

GRIJ. Y no deje usted de comer eso que le he traído, que le gustará. El embuchao, especialmente, se lo recomiendo. Tiene fama en el pueblo. Lo dicen todos: pa embuchaos en casa de Grijota. Conque, hasta otra vez. (Vase por el foro derecha.)

JUAN Vaya usted enhorabuena y buen viaje.

ESCENA VII

DON JUAN. Luego CRIADO

JUAN ¡Gracias á Dios! (Toca el timbre y guarda los billetes y los duros en un cajón del bargueño.) ¡Cuidado si es marrullero y tragón el tal hombre!

CRIADO (Saliendo por el foro.) ¿Ha llamado el señor?

JUAN No estoy en casa para nadie, ¿lo oyes? para nadie.

CRIADO Sí, señor.

JUAN Vais á ponerme la mesa junto á ese balcón: quiero almorzar aquí. El comedor está muy triste.

CRIADO Como el señor guste.

JUAN Toma, llévate esto. (Dándole los paquetes que ha traído Grijota.) A ver si con la alegría de la luz tengo más apetito. Traed, traed la mesa pronto. (Vase el Criado con los paquetes y vuelve á poco ayudado de otro Criado con la mesa que vendrá ya con su mantel puesto, cubierto, platos y lista de «menú». El Criado 1.° entra y sale por el foro concluyendo de poner la mesa y saca en un plato la tortilla que anteriormente le dió don Juan.) ¡Qué día tan hermoso! (Junto al balcón y mirando por él.) Ya se disponen los jornaleros para la comida... Sentados en el suelo y al aire libre. Así es como se debe comer, no entre cuatro paredes. Allí está el albañil de la mujer frescachona, esperando que llegue ella con el chiquillo en brazos y con aquel cocido tan dorado, tan apetitoso. ¡Envidia me da todos los días vérselo comer! Ya viene ella: ¡qué dichoso debe de ser ese matrimonio! (Volviéndose de pronto al Criado.) ¡Pedro!

CRIADO Señor.

JUAN Ven acá. ¿Ves aquella mujer del mantón claro, que se detiene ahora en la esquina?

CRIADO Sí, señor.

JUAN Pues á escape, antes de que desocupe la cesta, baja y dile de mi parte que tenga la bondad de subir.

CRIADO Pero...

JUAN Haz lo que te mando. Y si tiene reparo en venir sola que la acompañe su marido... ó lo que sea. (El Criado vacila.) ¿Qué dudas? Anda pronto. (Vase el Criado indicando por señas que su señor está cada vez más chifiado.)

ESCENA VIII

DON JUAN

No creo que se niegue. Soy capaz de darles por el cocido cuanto me pidan... Ya es un antojo. Y si el dinero no sirve para satisfacer estos deseos, ¿para qué diablos sirve? (Cogiéndolo de la mesa.) El *menú* del almuerzo. Será lo de siempre. (Leyendo.) *Tortilla de champignons á la francesa.* ¡Que se la coma el cocinero! Hoy se fastidia, que la tengo yo á la española... y á mi gusto. Con el cocidito ese bien caliente y esta tortillita fiambre, ¡la gran comida! (Leyendo otra vez.) *Lenguado al gratin.* Sí, la salsucha blanca con las trufitas negras y un sabor á manteca de vacas insoportable... *Perdiz guarnecida.* ¡Qué falta le harán á la perdiz las guarniciones!... Esto es gana de echar á perder las cosas. (Tira el «menú» sobre la mesa.)

CRIADO (Dentro.) Pasen ustedes, por esa puerta.

JUAN ¡Ah! Ya están ahí. (Yendo a la puerta.) Adelante, adelante.

ESCENA IX

DICHO, PACO, albañil con el traje de trabajo. CIRILA y CRIADO. Ella trae en brazos un niño de pecho tapado con el mantón y al brazo la cesta con la comida

CIR. / PACO } Buenos días.

JUAN Muy buenos.

CIR. (¿Qué nos quedrá el tío este?)

PACO (Como piense pitorrearse con nosotros... ya verás.)

JUAN Siéntense ustedes.

CIR. Gracias. Estamos bien de pie.

PACO Y tenemos prisa...

JUAN Pues... á ustedes les habrá llamado la atención que yo envíe á llamarles...

PACO Sí, señor, la verdad, cuando bajó á buscarnos ese señorito... (Señalando al Criado que está concluyendo de poner la mesa.)

JUAN Es mi criado.

CIR. ¡Anda! Pues va mejor vestido que usté.

PACO ¡Cirila!

CIR. Si es verdad.

PACO Pero hay verdades que no deben decirse, porque ofenden.

JUAN Ustedes estarán pensando ahora mismo, ¿qué nos querrá este buen señor?

PACO Sí; eso decía mi señora al entrar aquí: ¿qué nos quedrá el tío éste?

CIR. ¡Hombre!

PACO Usté dispense: pero ella así lo dijo.

JUAN Pues en dos palabras van á saberlo. Yo todos los días, desde ese balcón, les veo á ustedes comer, sentados á la sombra de la valla, unos garbanzos tan bien condimentados, tan apetitosos, que me han llamado la atención.

PACO ¿Oyes, tú? Le ha chocao la guardia amarilla.

JUAN Precisamente por el color.

CIR. Pues... cuestión de azafrán.

JUAN Ya, ya; pero se ve en esa comida humilde un cuidado, un esmero, una limpieza...

CIR. Eso sí; gracias á Dios á limpia no me gana nadie.

PACO Me friega todos los domingos...

JUAN Bueno; pues de verlos á ustedes un día y otro comer ese cocido, hoy me ha entrado el capricho de comérmelo yo.

PACO (Conteniendo la risa.) ¿Usté?

JUAN Yo.

CIR. (Haciendo esfuerzos para no reirse.) Pues si no es más que eso...

JUAN Nada más: díganme ustedes cuánto quieren

por él... (Se miran los dos como admirados y de pronto sueltan la carcajada que no pueden reprimir.)

PACO Cirila, ¿qué te parece á tí de esto?

CIR. Que yo... no vendo mi comida; pero que si este señor tiene ese antojo, aquí está el puchero á su disposición. (Dejando la cesta sobre la mesa.)

PACO Lo mismo iba yo á decirle á usted.

JUAN Eso no; de ninguna manera.

PACO Alguna vez los pobres hemos de osequiar á los ricos.

JUAN Se lo agradezco mucho; pero comprendan que no puedo aceptarlo... Ustedes, ¿qué van á comer hoy?

PACO ¡Bah! Por eso no se preocupe usted, que todavía tengo yo dos pesetas en el bolsillo.

JUAN ¿Cuánto gana usted de jornal?

PACO Catorce reales... el día que trabajo.

JUAN ¿Y tiene usted mucha familia?

PACO Yo y ésta y cuatro chicos.

JUAN ¡Cuatro!

CIR. Hasta ahora ná más.

JUAN Los otros no los he visto; pero ese que lleva usted sí: varios días me he fijado en él y es un niño precioso.

PACO Se hace lo que se puede...

JUAN Muy mono.

CIR. Ay, sí; muy rico.

JUAN ¿Cuánto tiempo tiene?

CIR. Ocho meses.

JUAN ¿Me permite usted darle un beso? (Dirigiéndose á ella como con intención de separar el mantón conque tapa la criatura.)

CIR. (Tapando más al niño.) Ahora no pué ser... está ocupao.

JUAN Ah, ya. ¿Y los otros?

PACO Son mayores que éste.

JUAN Ya me lo figuro.

CIR. Uno de cuatro años, otro de tres y otro de dos.

JUAN ¿Y dónde los tienen ustedes?

PACO Pues, ¿dónde hemos de tenerlos? En casa. Cuando ésta me trae la comida se quedan con su agüela.

JUAN La madre de usted. (A Paco.)

CIR. No señor; la mía.

JUAN ¿Y ella contribuirá también al sostenimiento de la familia? Trabajará...

PACO Con los dientes.

CIR. (Este señor pregunta más que el catecismo.)

JUAN Pues con el jornal que usted gana no lo pasarán ustedes muy bien.

PACO Está usté equivocao. Con catorce reales se hace mucho... cuando no hay más. Esta los estira que paece que son catorce duros... (Hay que darse tono con los burgueses.) Pero con permiso de usté estamos en conversación y la hora del descanso es muy corta.

JUAN Se me ocurre una idea: para que no necesiten ustedes irse á ninguna parte y recuperen el tiempo que les he entretenido, mientras yo me como el cocido de ustedes, ustedes se comen mi almuerzo. Eso no creo que me lo desprecien. (Toca el timbre.)

PACO (Conteniendo la risa.) ¿Qué dices tú, Cirila?

CIR. (Idem.) Lo que tú quieras.

JUAN No hay más que hablar. (Al Criado que ha salido por el foro.) Guía á estos señores al comedor, pon dos cubiertos y sírveles mi almuerzo. (Al ver que se queda parado.) ¡Anda! Vayan ustedes y no tengan ningún reparo: como si estuvieran en su casa, con toda franqueza.

PACO Vaya... pues andando.

CIR. (Este caballero está más loco que un ventilador.) (Aparte á Paco.)

PACO (Anda palante, que nos va á servir el señorito.)

CRIADO (¡Qué cosas tiene que aguantar uno!) (Vanse riendo y seguidos del Criado que les deja pasar por la primera izquierda.)

ESCENA X

DON JUAN. Luego MARLINI (1)

JUAN — Gracias á Dios que voy á satisfacer mi antojo. Lo malo será que se haya enfriado esto. (Sacando de la cesta el puchero.) No: está caliente todavía. (Pone sobre la mesa la fuente honda en la que hay sopa ya migada.) Esto es; la sopita migada ya. No hay más que verter sobre ella el caldo. Como ellos lo hacen. Se vuelca el puchero así, conteniendo con la tapadera los garbanzos para que no caigan. (Lo hace.) ¡Qué caldo tan rico!

MAR. — (Dentro.) ¿Abbí permeso?

JUAN — ¡El cocinero! ¿A qué vendrá este hombre? (Cubre rapidamente con la servilleta el puchero y la fuente.) Adelante. ¿Qué hay?

MAR. — (Que sale por la primera izquierda.) Io bisogno parlare al signore.

JUAN — ¿Es urgente?

MAR. — Urgentísimo.

JUAN — Hable usted.

MAR. — Io non posso seguir in questa casa.

JUAN — ¿Quiere usted marcharse? ¿Por qué?

MAR. — Perche voi abete ofendito la mía dignitá ¡Corpo di Baco!

JUAN — ¿Yo?

MAR. — Voi, voi. ¡Corno del diavolo!

JUAN — No me explico...

MAR — Io, in tutta mi brillante historia de cocinero non é ascoltato que alabanze, ed io é servito á comtese é marquese é duquese, á banquieri opulenti, á gente accostumata á mangiare come principe.

JUAN — Pero...

MAR. — Io é ganato una rinomanza, una fama altísima con la míe costille á la milanesa; il mío risotto con prosciutto, le míe braciuola su-

---

(1) Véase la **Nota importante** que va al final, referente á este personaje.

lla graticella; il mío estuffato, la mía zampe di porco é innumerabile plate de la mía invenzione. Tutti, tutti an incomiato sempre il mío condimento, é voi... voi lo abete dispreziato.

JUAN No, hombre, no, ¿qué he de despreciar?

MAR. ¡Corpo d'un cane!

JUAN No hay razón para incomodarse de ese modo.

MAR. Oh, sí, sí. Io non voglio; io non posso perdere la mía reputazione... Io non guiso per muratori... per albañile...

JUAN ¡Ah! ¡Vamos! Yo le explicaré á usted...

MAR. E inutile le explicazioni. Io parto súbito.

JUAN Pues haga usted lo que le dé la gana y déjeme ya en paz.

MAR. In señale de dimisione io depósito qui il mío grembiale (Quitándose el mandil y poniéndolo sobre la mesa) é il mío berretto. (Colocando sobre el mandil el gorro.) ¡Addio!

JUAN Vaya usted enhorabuena.

MAR. Addio. (En tono dramático.) (Aparte.) (Questo signore non merese que una cocinera de treinta reali. (Vase incomodado por la primera izquierda.)

ESCENA XI

DON JUAN, solo

JUAN ¡Vaya bendito de Dios! ¡No tiene el hombre pocas pretensiones y hace unos guisotes insorportables! Vaya, esto se ha enfriado... Estaba de Dios que yo no había de comerlo á mi gusto. Entre unos y otros, me han fastiado... Luego dirán que basta el dinero para satisfacer todos los caprichos!

PEP. (Dentro.) Le digo á usté que tengo que hablarle con precisión.

CRIA. Ahora está ocupado y no se puede pasar.

PEP Pues necesito verle.

JUAN (Yendo á la puerta.) ¡Eh! ¿Qué es eso?

ESCENA XII

DON JUAN y el CRIADO, por el foro

CRIA. El muchacho de la carpintería, dice que necesita hablar con el señor.

JUAN ¿Otra vez?

CRIA. Viene muy sofocado.

JUAN Que pase.

CRIA. Entra, hombre, entra. (Vase el Criado por el foro.)

ESCENA ULTIMA

DON JUAN y PEPILLO, que sale por el foro, todo sofocado

PEP. ¡Buenas tardes! Usté me dispensará, pero vengo corriendo...

JUAN Ya lo veo. ¿Qué pasa?

PEP. Pues... mire usté. Recordará usté que la cuenta que traía importaba...

JUAN Setenta y cinco pesetas, del ala, como tú dices...

PEP. Eso es. Y recordará usté que me dió dos billetes.

JUAN Uno de cincuenta pesetas y otro de veinticinco.

PEP. No, señor.

JUAN Sí, señor.

PEP. No, señor.

JUAN ¡A mí no se me desmiente! Los miré muy bien antes de dártelos. ¡Pues me gusta! Se conoce que como he tenido la consideración de hablar contigo, y de bromear, y de comprarte el almuerzo, tú has dicho, este señor es tonto. Pues no lo soy; y si te has propuesto engañarme, te has equivocado, hijo mío. Anda, anda y déjame en paz.

PEP. No me iré sin que usté me oiga.

JUAN No tengo nada que oir. Te dí el dinero de la

cuenta, y si lo has perdido ó te lo han quitado... yo no tengo la culpa, ni ganas de tomarme un disgusto. ¡Ea, lárgate!

PEP. ¡Anda, diez! Pues no se pone usté poco sulfurao. Ya me iré: pero antes pondré en claro eso de los billetes.

JUAN Tú quieres que yo te eche á puntapiés...

PEP. Oiga usté, que á un grillo se le oye, y me parece que yo valgo más que un grillo.

JUAN No estoy para cuchufletas; habla.

PEP. Pues... verá usté... Salí de aquí y en la taberna de la esquina, con cinco reales del duro que usté me regaló, almorcé como un Duque; una ración de bacalao con tomate, que me gusta la mar, una chuleta de carnero con tomate también, mi rosca, un chato de tinto y dos madalenas. Así, con postre y todo. Desde allí fuí al estanco y me compré una cajetilla de cuarenta y cinco, que aquí la tengo sin empezar, y un puro perrero que lo encendí y tuve que tirarlo, porque no tiraba.

JUAN (Enojado y con impaciencia.) Acaba pronto.

PEP. Tenga usté un poco de calma, caballero. Pensé en ir á ver á mi novia, pa lucir el puro; pero en vista de que no podía con él, me marché á la carpintería. Llego, meto la mano en el pecho y me encuentro...

JUAN Conque en la taberna te habían quitado los billetes.

PEP. No, señor; no me habían quitao nada. Me encuentro con los billetes que usté me había dao, y que yo, naturalmente, ni los había mirao siquiera, porque como era una persona decente la que me los daba...

JUAN Hiceste muy bien.

PEP. Hice muy mal, porque mirándolos me hubiera evitao el sofoco que me está usté dando, que tengo las orejas que me arden.

JUAN ¿Quieres acabar de una vez?

PEP. Pues como digo, me encontré con los dos billetes: uno de veinticinco pesetas...

JUAN Y otro de cincuenta.

PEP. No, señor.

JUAN Chiquillo...

PEP. ¡Y otro... de ciento!

JUAN ¿Eh?

PEP. ¡Ah! Cuando se lo dije al maestro, me dijo: anda y llévale á ese señor lo que te ha dao de más. Y me dió este billete de cincuenta pesetas, y ahí lo tiene usté, y otra vez cuando dé dinero póngase usté las gafas, porque se conoce que ve usté poco.

JUAN Sí, indudablemente, tomé uno por otro.

PEP. Y á mí también me ha tomado usté por otro. (Muy sentido y casi lloroso.)

JUAN Sí, hombre, sí, dispensa.

PEP. Está usté dispensao: pero yo soy tan honrao como cualquiera, ¿sabe usté? porque me lo ha enseñao mi madre, ¿sabe usté? y porque no quiero más que lo que me gano trabajando, trabajando ¿sabe usté? No; usté no sabe eso.

JUAN (¡Tiene razón! ¡Estoy abochornado!)

PEP. Y quede usté con Dios, que tengo que hacer.

JUAN Espera niño, espera, voy á pedirte un favor.

PEP. Usté dirá.

JUAN Este billete se lo llevas á tu maestro, y le ruegas en mi nombre que lo acepte, para que el domingo lleve á su familia y á los oficiales y al aprendiz á comer á la Bombilla y á beber unas copas á mi salud. Toma.

PEP. Yo... no sé si lo admitirá el maestro...

JUAN Pues lo admites tú y les convidas en mi nombre.

PEP. Eso ya es otra cosa. (Muy alegre.)

JUAN Así llevas también á tu madre.

PEP. ¡Ya lo creo! Y á mi novia. Muchísimas gracias.

JUAN No hay de qué... y perdona mi ofuscación.

PEP. De eso no hay que hablar. Me voy á escape á decírselo al maestro. ¡La gran juerga! Dos pianos de manubrio pa que toquen á un tiempo y... la mar de chotises. (Al salir repara en lo que hay sobre la mesa y se detiene.) ¡Anda diez! ¡Mi tortilla! ¿Entoavía no se la ha comido usté?

JUAN No, hijo, ni la comeré. No tengo apetito. (Tendiéndose perezosamente en el sofá.)

PEP. ¿Apetito? Si usté no se incomodase le diría una cosa.

JUAN Dila.

PEP. Los pobres tenemos siempre ganas de comer, porque trabajamos, y ustedes los ricos, como se pasan la vida así, tumbaos á la bartola... (Don Juan se incorpora rápidamente.) Pues ahí tiene usté. Conque abur y usté perdone la franqueza. (Toma esa y vuelve por otra. (Vase por el foro.)

JUAN Tiene razón. Ya lo dice el precepto divino: ganarás el pan... Y yo... ¡no lo he ganado nunca! (Telón rápido.)

FIN DEL PASILLO

NOTA IMPORTANTE

Pronunciación figurada de lo que habla *Marlini*, para el caso en que el actor encargado de este personaje no hable el italiano.

(La **v** y la **g** deben pronunciarse como en francés)

—¿Abi permeso?

—Io bisoño parlare al siñor.

—Urgentísimo.

—Io non posso seguir in cuesta casa.

—Perque voi abete ofendito la mia diñitá. ¡Corpo di Baco!

—Voi, voi. ¡Corno del diávolo!

—Io, in tuta mi brillante historia de cochinero non e ascoltato que alabanse, ed io e servito á contese, á marquese á duquese, á banquieri opulenti, á gente acostumata á mangiare come prínchipe.

—Io e ganato una rinomansa, una fama altísima con la mie costille á la milanesa; il mio risotto con proschiuto, le mie brachiuola sula gratichela; il mio estufato, la mía sampe di porco é innumerabile plate de la mia invensione. Tuti, tuti an incomiato sempre il mio condimento é voi... voi lo abete disprechiato.

—¡Corpo dun cane!

—¡Oh! Sí, sí; io non vollo, io non poso pérdere la mia reputasione... io non guiso por muratori... per albañile.

—E inútile la explicacione: io parto súbito.

—In señale de dimisione io deposito cuí il mio grembiale e il mio berretto. ¡Addio!

—¡Addio! ¡Cuesto siñore non merese que una cochinera de treinta reali! *(Vase.)*

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

Un sarao y una soirée [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

El figlo enamorado, sainete original, música del mismo maestro.

La mujer del prójimo, comedia en un acto y en verso, original.

De Madrid á Biarritz [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

Más vale tarde que nunca, proverbio original y en prosa, en un acto.

Perro, 3, 3.° izquierda [3], juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡Chitón! [3]. ídem ídem.

Un palomino atontado, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

Un cuarto desalquilado, pasillo cómico, original y en verso.

Se continuará, juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

Esperanza, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

Las medias naranjas [3], comedia en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

Eva y Adán, juguete cómico, original y en verso.

La hoja de parra, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

La gallina ciega, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Cuarta edición.)

Levantar muertos [4], juguete cómico en dos actos y en prosa.

El domador de fieras [3], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

Doce retratos seis reales, pasillo cómico, original y en verso. (Sexta edición.)

León y leona, entremés, en prosa, original.

Cada loco con su tema, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

Los señoritos, comedia en tres actos, original y en prosa.

Los señoritos, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La viuda del zurrador [5], parodia en un acto y en verso.

La clave [3], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

La mamá política, comedia en dos actos, original y en prosa.

La Marsellesa, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

La careta verde, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Cuarta edición.)

El siglo que viene [2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

El año sin juicio, revista cómica, original, en un acto.

Los madriles, revista cómica, original, en dos actos.

Los sobrinos del capitán Grant, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Sexta edición.)

El empresario de Valdemorillo, revista cómica en dos actos, original.

El diablo cojuelo, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

El noveno mandamiento, comedia en tres actos, original y en prosa.

Las dos princesas, zarzuela en tres actos, arreglada del francés con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

Esto, lo otro y lo de más allá, revista cómica, original, en un acto.

Periquito [5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [5], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid! [5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [5], refundida en dos actos.

De tiros largos [5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto en prosa. (Quinta edición.)

La primera cura [5], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [5], refundida en dos actos.

La calandria [5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve [5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

Robo en despoblado [5], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

La tempestad, melodrama, original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Undécima edición.)

La mujer del sereno, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La criatura, humorada cómica original, en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La almoneda del 3° [5], comedia en dos actos, original y en prosa.

Papeles son papeles..., proverbio en un acto, original y en prosa.

Coro de señoras [5], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Golondrina, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El padrón municipal [5], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

La bruja, zarzuela en tres actos, y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El señor gobernador [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El chaleco blanco, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

El rey que rabió [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [5] comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Zaragüeta [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El bigote rubio, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Agua, azucarillos y aguardiente, pasillo veraniego, original, en verso y prosa, música del maestro Chueca. (Cuarta edición.)

El espejo del alma, proverbio cómico en un acto y en prosa, original.

La muela del juicio, pasillo cómico, original y en prosa. (Tercera edición)

Circe, ópera en tres actos, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

Pasacalle [6], sainete lírico madrileño en un acto y en prosa, dividido en cuatro cuadros, original, música del maestro Valverde (hijo).

Defectos íntimos, paso cómico, original y en prosa.

La crónica escandalosa, comedia en tres actos y en prosa, original.

El pan nuestro de cada día, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

LIBROS

Colorín colorao... Cuentos en prosa. Un tomo de 332 páginas.

Zarzamora, novela.

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó.
2 Idem íd., Coello.
3 Idem íd., Campo-Arana.
4 Idem íd., Blasco.
5 Idem íd., Vital Aza.
6 Idem íd., Ramos Martín.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta